

EXCURSION A CABRA DE SANTO CRISTO

El sol purpúreo de un atardecer astur, ocultábase tras de los picachos gigantes del Puerto de Pajares; llegábamos a Busdongo, final de la interminable cuesta de los bellos paisajes; de la ventanilla del departamento en que viajaba, echeme sobre los blandos almohadones del coche; frente a mí, fumaba un señor que había subido al tren en la estación de Oviedo; disponíame a leer un periódico, cuando aquel señor, mirando



Un aspecto de la Exposición
Sres. Cerdá, Alcázar, Espantaleón y Arroyo

mi máquina fotográfica, que sobre la regilla movíase como a compás de un bailable, me dijo: ¿Es usted aficionado?... De la conversación tenida en largas horas, vinimos en conocimiento: él, de que yo era de Jaén, que trabajaba en un mal aparato; aunque mi entusiasmo era enorme; yo, de que él era de Valladolid, llamábase Carlos La Cuesta y decíame con gran fervor, que no dejase de visitar, ya que en mi provincia lo tenía, Cabra de Santo Cristo, donde vivía un médico llamado Cerdá y Rico, verdadera primera firma en fotografía de composición. He aquí, cuando hice intención firmísima de efectuar la excursión que relato.

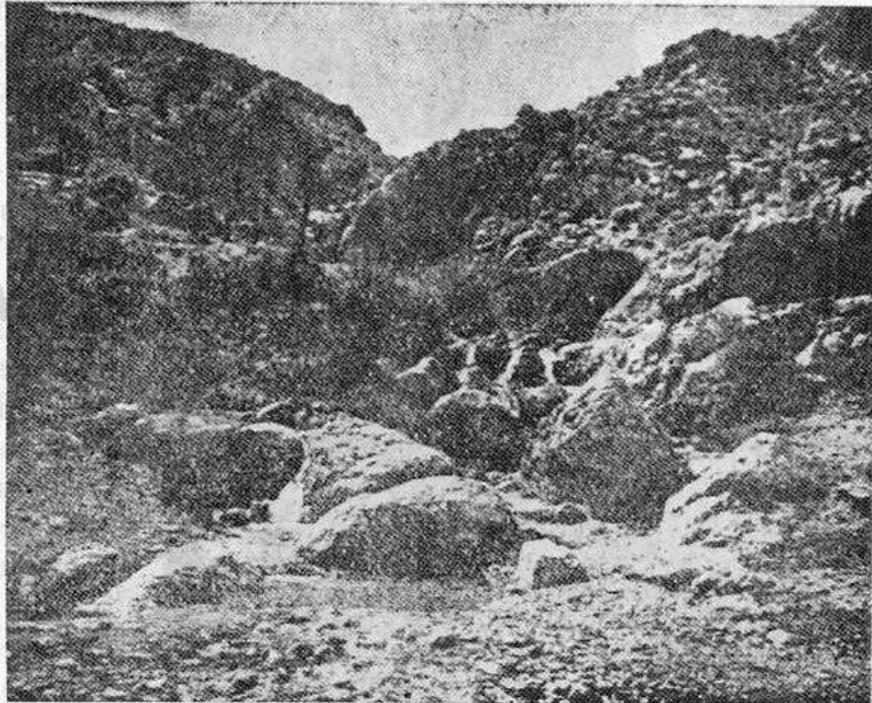
Ya en Jaén, Cazabán me habló de la gran amistad que le unía al Sr. Cerdá y

un día enseñóme, como espejuelo de alondras, unas clásicas fotografías, que habíale regalado; ofrecióme una carta que sirviese de presentación y con ella y dos verdaderos maestros de la estereoscopia, Eduardo Arroyo y Manolo Alcázar, llegamos al pintoresco pueblo y de él, hasta el patio de la lujosa vivienda de Cerdá.

Puestos los dos pies en el peldaño final de la escalera, sus brazos tendidos hacia atrás y juntas y aprisionadas sus manos, con mirada de extrañeza que echaba sobre los cristales de sus dorados lentes, esperaba nuestro subir lento, silencioso, como aquel andar que se hace cuando en una iglesia desconocida se entra; llegué a él, dile el talismán que nos había de abrir a su amistad, y leyó variando su gesto hasta terminar riendo, la carta de Cazabán, que decía:

“Mi querido D. Arturo: Será dador de esta carta, mi buen amigo D. Ramón Espantaleón, que vá a esa con otros señores, como él personas apreciables y muy cultas. Van a V. como va derecho al mar ese río, como dice D. Juan Tenorio. Más claro: son árabes fanáticos del verásco-po y acuden en peregrinación a la Meca Verascópica, donde están el Profeta de la fotografía y el sagrado Koran de sus triunfos.

No les debiera dar esta carta porque un egoísmo natural me dice que yo debo ver antes que ellos la magna obra de V., pero ellos no tienen la culpa de que V. me invitara hace tres años y yo no haya ido todavía; V. sabrá hacer



Núm. 1.—Arroyo Santo

con ellos lo bastante para que vengan locos de Cabra de Santo Cristo.

Todo esto lo dice un enfermo que hace 20 días se estaba muriendo; que hoy va convaleciendo muy despacio y que le quiere a V. siempre.,

Sus manos dejaronl a carta, sus brazos se abrieron estrechándome en su recio cuerpo, en abrazo que trasmitía, por mí, al amigo enfermo, el que sin duda en aquellos instantes su pensar era nuestro, su mirada estaría tejiendo peripecias de nuestro viaje y jugaría entre pinares para llegar hasta Cabra de Santo Cristo y contemplar nuestro general contento.

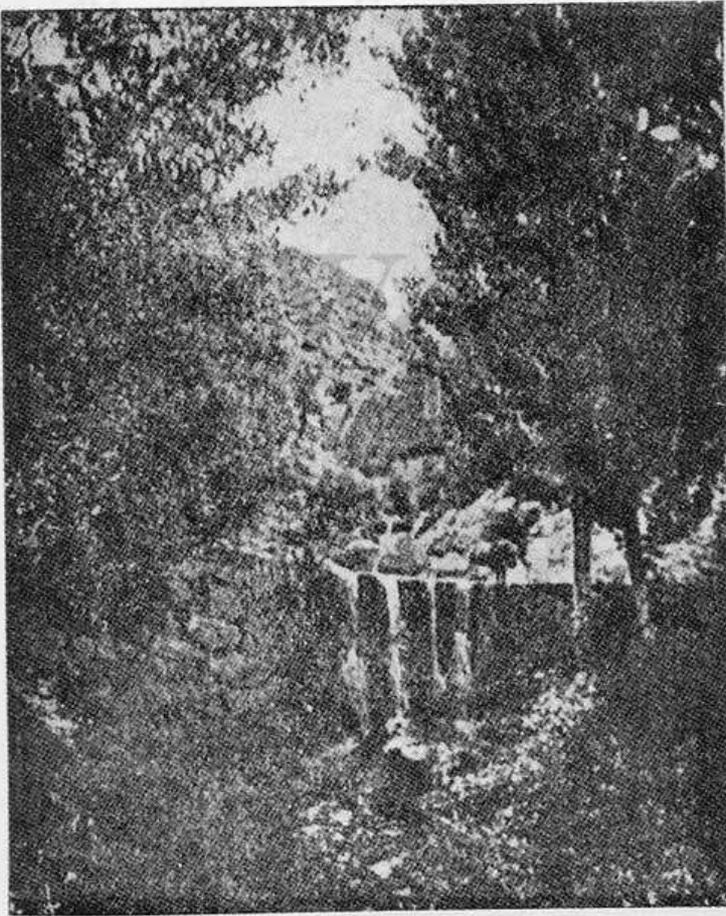
Sobre el patio y en su misma dimensión, con su planta de recios cristales de piso, tiene instalada la *exposición permanente* el Sr. Cerdá; no

falta detalle: luz cenital, recibida por grandiosa montera de cristales, zócalo de preciosos mosaicos, plantas de salón, muebles antiguos, todo revélanos la cultura y el gusto refinadísimo de su creador que hace el incomprensible milagro de transportarnos de un pueblecillo de esta provincia a un Salón de Exposiciones de París o Madrid.

Aquel suelo que pisábamos de un lado a otro, para deleitarnos con sus paisajes, sus apuntes de cuadros,—que esto son todas las fotografías de composición de D. Arturo,—también pisáronlo firmas tan acreditadas en la fotografía como Cabrerizo, el de los valientes contraluces; Victoria con sus tonos de blandura y placidez de asuntos; el coloso Kaulac; todos ellos sentáronse a la noble mesa y en ella hiciéronse cruces de la blan-

cura y fino gusto de los lomos del cordero de Cabrilla; para cuantos lo saboreamos cayó por tierra la primacía del cordero de Burgos.

En dos días que estuvimos sin quitar ojo de las lentes de los estereoscopos y del taxiphote, no pudimos ver la quinta parte de la obra fotográfica que inmortalizará el nombre de Cabra de Santo Cristo; varias veces, desde 1908, se han publicado fotografías de la colección *Cerdá* en el *Photograms Of the Year de Londres*, obra que anualmente reproduce las mejores composiciones del mundo y en cuantas Exposiciones concurrió fué premiada su labor por ser primera entre las primeras; tiene un gran sentido artístico y sobre



Núm. 2.—Arroyo Santo

todo un gusto y acierto en la colocación de figuras que siempre que revela un cliché, se puede asegurar que la prueba resultante podría firmar, como cuadro de mérito, cualquiera de nuestros mejores pintores; no pasó desapercibido para muchos de ellos que lo miman con su amistad: Cecilio Plá, López Mezquita, Rodríguez Acosta; de estos últimos tiene

reproducida buena parte de su obra en placa de color. En cuanto al paisaje, tiene ojo fotográfico, que equivale al ojo clínico del médico; él con seguridad absoluta, vé donde está la fotografía y con exactitud matemática, a veces de centímetros, sabe colocar su máquina para sacar todo el partido posible; esto queda demostrado gráficamente con los tres grabados que ilustran este trabajo, tomados en Arroyo Santo; nosotros sacamos el paisaje como se vé en el número 1 y él como el número 2; además, si esto no fuese bastante a la demostración, calco aquí unos párrafos dirigidos a nosotros acerca del asunto, que dicen: "Si mal no recuerdo, los primeros disparos de ustedes, fueron a ese arroyo y tengo el disgusto (aquí de la vieja de Colomera) que no bajarán al barranco para disparar, como pudieron ver, es un bellísimo paisaje, el que; como todos, pide un primer término que lo avalore.,,"

"Tomado desde el camino, número 1, no vale ni con mucho, lo que cuando al tomarlo por debajo, número 2, le ponemos el bello marco que le dá la arboleda y el primer término del muro (al estilo Cabrerizo).,,

"Hará ya unos 16 años, tuve la suerte (que es la que nos proporciona los mejores éxitos) de encontrarme un primer término de unas lavanderas, que ya ven ustedes, núm. 3, que suplieron el gran caudal de agua de ahora.,,"

Dos días dije que estuvimos y tan *locos* quedamos al contemplar su arte, que teniendo muy gran gusto de haber hecho tertulias en casas de amigos, que tan espléndidamente nos agasajaron y atendieron como D. Juan Martín Olmedo, dueño de una importante muy bien instalada fábrica de chocolates y el Sr. Pugnayre, abogada cultísimo, tuvimos que privarnos de ello prometiendo hacerlo en otra muy cercana excursión a tan pintoresco pueblo.



Núm. 3.—Arroyo Santo

De la visita a Cerdá saqué dos notas vibrantes, fuertes, iguales en intensidad, aunque distintas y aun más contrapuestas en el fondo; una, de amargura, proporcionada al oírle decir: "¿Quiere V. creer que no he tenido en los veinte años de afición, un solo convecino que, entusiasmado por lo que ustedes han visto, me imitase sirviéndome de compañero? Esta soledad es fría, desesperante; ustedes son un oasis en medio del desierto de mi afición, como lo fueron otras veces los Victoria en su visita a esta casa., Otra de satisfacción, producida por esa misma soledad, por su completa independencia, por sus ningunos menesteres que le aislen de esa labor profunda de artista de alma y a este efecto, vienen a mi memoria unas palabras de Cajal, que hacen una descripción de la fotografía, que nadie podría igualarlas y que con ellas termino mi trabajo:

"Y es algo más. Constituye también medicina eficacísima para las decadencias del cuerpo y las desilusiones del espíritu; seguro refugio contra los golpes de la adversidad y el egoísmo de los hombres. De mí sé decir, que olvidé muchas mortificaciones gracias a un buen cliché, y que no pocas pesadumbres crónicas fueron conllevadas y casi agradecidas a dar cima a feliz excursión fotográfica.,

Ramón ESPANTALEÓN

Pol. Cerdá y Rico.

EL HOMENAJE AL DOCTOR THEBUSSEM

El mes de marzo del año que corre, el ilustre Cronista de Granada D. Francisco de Paula Valladar, indicó en su periódico *La Alhambra* la idea de que el Ayuntamiento de Medina Sidonia organizara un homenaje en honor del ilustre hijo de aquella ciudad, D. Mariano Pardo de Figueroa (Doctor Thebussem), con motivo de cumplir el 18 de noviembre venidero 89 años de edad.

Recogiendo tan hermosa idea el prestigioso director de la importante revista de Madrid, *Coleccionismo*, D. Vicente Martínez Boch, ha iniciado el pensamiento de acuñar y costear por suscripción una medalla que recuerde la gratitud de los coleccionistas españoles al que fué vigoroso apostol en España de esa labor tan meritoria y que tanto reconstituye el conjunto de elementos de historia y de arte en todas sus manifestaciones.

DON LOPE DE SOSA encuentra dicho pensamiento hermosísimo. No merece menos el venerable solitario de la huerta de la Cigarra; el que formó en distintos aspectos colecciones curiosísimas de fama universal; el cartero mayor honorario de España, que estudió el funcionamiento universal del correo y lo practicó personalmente en Alemania y en Inglaterra; el ático y exquisito autor de los cuentos de singular donaire y de pura castellana prosa.

Por eso hacemos un llamamiento a los coleccionistas, a los turistas, a los literatos, a los funcionarios de Correos de la provincia, confiando en que acudirán a aumentar esa suscripción para honrar el mérito de uno de los hombres más modestos, más buenos y más ilustres de la España intelectual de los modernos tiempos.

El homenaje al Doctor Thebussem, es una deuda de gratitud que con él tenemos. Paguémosla endulzando las horas de su ancianidad venerable, con ese tributo de cariño y admiración.—Alfredo Cazabán.